

“En el comienzo hay un muerto...”: hacia un programa de estudios de la historieta latinoamericana

Laura Vazquez
Argentina
lauravanevaz@gmail.com

Laura Vazquez. Doctora en Ciencias Sociales y profesora regular en la cátedra “Historia de los Medios” de la Carrera de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Actualmente es becaria postdoctoral del CONICET con un proyecto sobre el artista gráfico, Copi. También fue becaria de Maestría UBACyT en el marco de la Maestría en Comunicación y Cultura de la Facultad de Ciencias Sociales. Vazquez es integrante de proyectos PICT y UBACyT, radicados en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y coordinadora del Seminario “Medios, Historia y Sociedad”, con funcionamiento en el IIGG. Asimismo, ha publicado en numerosas revistas académicas nacionales e internacionales. Como guionista de historietas, la autora ha publicado “Historias Corrientes” (De Ponent) y “Entreactos” (Astiberri).

Resumen:

Este artículo se propone reflexionar sobre el estado del campo de estudios de la historieta latinoamericana. Los debates sobre las literaturas dibujadas ameritan el desarrollo de una atención específica y, al mismo tiempo, interdisciplinaria. Se trata de dialogar, con dos áreas privilegiadas: la historia de los medios y la historia cultural. Las literaturas gráficas constituyen un tema relevante para estas disciplinas en tanto lenguaje privilegiado para indagar la sociedad y sus representaciones visuales. De allí que el propósito es reparar en ciertos rasgos de un objeto vacante de las ciencias sociales cuya presencia insoslayable y creciente promueve la constitución de un área de estudios consistente, programática y anclada en contextos históricos precisos.

Abstract:

This article proposes to think on the state of the area of Latin-American comic studies. The debates on the drawn literatures deserve the development of a specific and interdisciplinary approach. It is a question of establishing a dialogue within two privileged areas: the history of media and cultural history. The graphical literatures constitutes a relevant topic for these disciplines as a privileged language to investigate the society and its visual representations. Therefore the intention is to focus on certain features of a vacant object of the social sciences, which certain and increasing presence promotes the constitution of a consistent area of studies, grammatical and anchored in historical precise contexts.

Palabras clave:

academia – cultura popular – historieta – intelectuales

Fecha de recepción del artículo: 9/4/2009

Fecha de aceptación del artículo: 6/5/2009

En su célebre libro *La cultura en plural*, el intelectual francés Michel de Certeau señala en referencia al estudio de las culturas populares que “en el comienzo hay un muerto”, en el sentido de que un tema deviene en objeto de investigación una vez suprimida/censurada su “peligrosidad” social.¹ Retomando su proposición, agregamos: la historieta es un lenguaje que entra a la academia cuando finaliza su época dorada. O dicho provocativamente: en el momento en que la historieta deviene en “post-historieta” es cuando aparece el sociológico. En última instancia, quiero señalar que al interior del campo operan clivajes y tensiones marcadas por la posición del investigador.

En lugar de un ensayo que de cuenta de la relación compleja entre intelectuales/culturales populares, me interesa partir de una pregunta incómoda: ¿por qué interesarse por la historieta latinoamericana? Interrogarse por este objeto reintroduce la pregunta por lo dominado en el campo de lo dominante y en el mismo movimiento, el peligro que conllevan las perspectivas populistas y miserabilistas (Grignon y Passeron, 1989) miradas tan caras al campo disciplinario que nos ocupa.

A partir de un relevamiento (necesariamente acotado y asistemático) sobre investigaciones de la historieta latinoamericana, este ensayo procura exponer un “programa esquelético”. Lo que intenta es polemizar con ciertas visiones globales y panorámicas para reconocer la necesidad de inscribir el análisis del campo en contextos históricos amplios y con criterios metodológicos definibles y explícitos. El problema de la representación visual y su lugar en la cultura, excede ampliamente el campo de la historieta, el humor gráfico y la caricatura. No obstante, mientras que en otras áreas de investigación de la imagen se han producido una serie de reflexiones de largo aliento, la narrativa dibujada es una zona desatendida frente a otras series de trabajo.

En tanto producto de la industria cultural, la historieta participa activamente en la conformación de subjetividades y en la construcción de identidades. Ya se sabe que el campo de los estudios de las culturas visuales comprende desde preguntas filosóficas del tipo “¿qué es una imagen?” hasta análisis más específicos situados en enclaves históricos determinados y ligados a las inflexiones culturales, políticas y sociales en las que se insertan esas producciones gráficas.

Si el lugar que ocupa la experiencia visual en la cultura moderna es una verdad ineludible, la historieta como artefacto o como objeto de estudio no ha sido ponderada por la academia de igual modo que otros medios o dispositivos vinculados a la representación. Me interesa entonces y siguiendo el planteo de Raymond Williams, reflexionar sobre estas literaturas dibujadas o “textos gráficos” como parte integral de la historia de

¹ En este sentido, cabe destacar que si en un principio los estudiosos de la cultura popular la concibieron como aquel “lugar incontaminado representado por el pueblo” o por “la clase subalterna”, hoy es difícil determinar un espacio donde lo popular se pueda pensar productivamente. Al mismo tiempo, a la disolución de las desigualdades sociales en la industria cultural de masas, transformadas en simples diferencias a celebrar o tolerar complacientemente se ha sumado un proceso de despolitización de la sociedad que restringe las posibilidades de nombrar en sentido crítico lo popular como problema, obturando el horizonte de construcción de una alternativa socialista. Para una aproximación a distintas investigaciones sobre culturas populares (y a distintas preguntas teóricas y metodológicas sobre este problema) se recomienda ver: Alabarces y Rodríguez, 2008.

la cultura de la región y en este sentido, inscribir su estudio en una sociología cultural, entendiendo que toda sociología de la cultura es necesariamente una sociología histórica que nos habla de emergencias y residuos. (Williams, 1982).

Necesariamente, estudiar historietas en América Latina es preguntarse por las condiciones de producción de lo simbólico pero también por las desigualdades que conlleva ese proceso. Es decir, estas imágenes y textos de circulación masiva y popular, vendidas a precios módicos en quioscos de revistas, también constituyen fenómenos de dominación, resistencia, negociación, choque y transculturación. En otros términos: producen una amalgama que de manera paradigmática revela una serie de tensiones entre modernización/nación, globalización/diferencia, mundialización/tradición.

En primer lugar, puede advertirse en los trabajos académicos sobre las llamadas “literaturas de la imagen” una des-diferenciación o fuerte segmentación de los contornos disciplinares desde donde el objeto es abordado. Cierta borramiento o corrimiento de las fronteras teóricas y sus métodos es productivo para producir formas de argumentación novedosas, sin embargo, esta ubicuidad del campo de estudio termina generando, muchas veces, enunciados simples y cercanos al sentido común.

La tensión entre un discurso teórico disciplinar y un repliegue de la producción ligada al periodismo cultural y al subjetivismo autobiográfico, a menudo recalca en una preocupación fundante del campo: la necesidad de obtener la legitimación del objeto mediante estrategias como la búsqueda de especificidad del lenguaje o la literatura comparada para evidenciar herencias y tradiciones. De allí que en América Latina se han cimentado tradiciones analíticas ligadas a un campo de estudios que podríamos denominar como “estudios visuales” (con una fuerte presencia de los estudios lingüísticos y semiológicos) y una corriente ligada a la tradición de la historia cultural francesa, basada fundamentalmente en estudios iconológicos.²

Por otra parte, el área de estudios de la historieta latinoamericana³ se caracteriza por su carácter fragmentario y asistemático. Críticos y productores confluyen en un terreno extremadamente complejo tanto

² Esta tensión entre la historia cultural francesa y tradición semiológica es significativa en el abordaje de la historieta y el humor gráfico. El trabajo de Anne Magnussen y Hans Christian Christiansen (2000) da cuenta que en Europa (sobre todo en Francia) la perspectiva estructuralista hegemonizó el campo de estudios de la historieta en las décadas del sesenta y setenta. El objetivo central de esas investigaciones fue definir la estética de los cómics a partir de un abordaje estructuralista centrado en la narrativa del cómic como parte de un sistema mitológico y vehículo de ideología. Por otra parte, y con significativa pregnancia en América Latina, se desarrolló una línea crítica marxista. Sin duda el trabajo de Ariel Dorfman y Armand Mattelart (1974) centrado en las historietas de la industria Disney es vital en este contexto. A partir de la década del ochenta, gradualmente la historieta dejaba de ser un objeto cautivador de la mirada intelectual, posiblemente, por el derrotero que el mismo campo atraviesa durante la nueva etapa. Excede el objetivo del artículo reponer los trabajos realizados en la región. He trabajado estas corrientes durante el período de referencia en mi tesis doctoral: Vazquez, 2009

³ Cabe hacer una distinción entre las figuras del crítico, el académico y el investigador. Si bien son posiciones que muchas veces se superponen entre sí estoy pensando, en este caso, en un tipo de actor de filiación académica cuya producción es claramente discursiva y sujeta al sentido del juego que impone la universidad y sus especializaciones profesionales. A diferencia del trabajo de los pioneros (en donde la inscripción es extra-académica), en la actualidad la perspectiva teórica de los investigadores está signada por el derrotero institucional, el sistema de becas y subsidios, la publicación especializada y la segmentación disciplinaria. A lo largo del artículo me refiero al “campo de la historieta” utilizando la categoría sociológica de Pierre Bourdieu. En tanto sistema de posiciones y de relaciones objetivas entre las mismas, el campo, en sentido general, asume una existencia temporal, lo que implica introducir la dimensión histórica en el análisis. (Bourdieu, 1988) Los campos sociales presentan una serie de propiedades generales y comparten reglas de funcionamiento entre sí. De allí que resulte productivo analizar el campo de la historieta en relación a dos campos cercanos en el espacio social: el campo artístico y el campo editorial. Considero que la tensión entre el arte y el mercado puede

en su dimensión cualitativa como cuantitativa. Y los desplazamientos y fragmentaciones del área de trabajo no parecen haber posibilitado el diseño de líneas o corrientes consistentes de investigación. No obstante, la dificultad parece estar menos en las elaboraciones conceptuales y evidencias empíricas que en el modo en que producimos investigación en nuestro campo.

Ahora bien, lo que puede ser traducido hasta aquí como cierto pesimismo frente al estado de la cuestión, es uno de los principales desafíos a enfrentar por los investigadores. En efecto, la multiplicación de perspectivas sobre los estudios en “literaturas de la imagen” obliga a replanteos teóricos, a una reconstrucción explicativa del campo y al establecimiento de relaciones y cruces con otras áreas problemáticas. Se trata de pensar en las variables materiales de difusión de estas imágenes, en los modos de su producción y apropiación, en las transformaciones en las tecnologías de impresión, en la posición de los profesionales y, en definitiva, en la articulación de estas imágenes con los contextos y tramas culturales en los que se insertan.

Uno de los problemas que supone en términos analíticos describir las prácticas de producción y recepción de historietas está ligado a la dificultad de analizar las prácticas y discursos de los sectores populares. Esta cuestión ha sido trabajada desde distintas perspectivas. No es mi objetivo dar cuenta de los debates en torno al tema, pero no puede soslayarse su referencia ya que la pregunta acerca de cómo leer los documentos es central para el acercamiento a un corpus extremadamente complejo y heterogéneo.

Las culturas populares son resultado, fundamentalmente, de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. (García Canclini, 1982) Muchas de las historietas populares dan cuenta de procesos híbridos entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto, lo local y lo extranjero. Ello supone, al mismo tiempo, pensar el modo de relación entre alta cultura, cultura de masas y cultura popular tal como fue planteada en distintos trabajos y líneas de investigación en América Latina.

Aunque los estudios sobre las culturas populares revelan distintas estrategias de análisis, el elemento común radica en que el conocimiento de la cultura de los sectores populares implica siempre una tensión con la cultura letrada. Se trata de “otra” cultura que ocupa una posición subalterna en las relaciones sociales de dominación. Basta recordar los trabajos de autores clásicos como Michel de Certeau, Antonio Gramsci, Carlo Ginzburg, Stuart Hall, Richard Hoggart, Edgard Thompson y Raymond Williams. En este sentido, cabe preguntarse por las estrategias de acercamiento a la historieta como objeto ya que “lo popular” como problema en estas producciones ocupa un lugar destacado. Dicho en otros términos: si las narrativas dibujadas funcionan como un objeto (ex) céntrico en el campo de los estudios visuales y aún en la crítica de

reconstruirse de manera eficaz a partir de sus vínculos relacionales. Por último, quisiera destacar que al tomar esta categoría para hacer referencia al espacio de producción, circulación y consumo de historietas, he tenido en cuenta, la advertencia de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, quienes han subrayado las limitaciones que tienen los conceptos de Bourdieu para el estudio de las sociedades latinoamericanas. (Altamirano y Sarlo, 1983)

arte, hay que dar cuenta de los conflictos entre centro, margen y periferia y problematizar el canon artístico. Todo lo dicho no implica que no se constituyan relaciones de subalternidad, tanto a nivel material como simbólico, sino que esas articulaciones no siempre funcionan de modo convergente o análogo.

En el mismo orden, una importante cantidad de escritos circulan por catálogos de exposiciones, afiches de muestras, escritos de divulgación, revistas *amateurs* y autoediciones. Y una serie de temas se presentan con recurrencia: la crisis del medio historietístico, la necesidad de recuperar el mercado y el deseo de dotar a la historieta de un fundamento artístico. Arte y mercado, industria y legitimación son variables que más que una contradicción, proponen una tensión conflictiva.

Asimismo, la historización de la historieta latinoamericana tiende hacia la subjetivación tanto en el modo a partir del cual se piensa el medio como en las estrategias epistemológicas para presentar las investigaciones. Si bien estos trabajos son significativos porque aportan datos y construyen una memoria de las publicaciones, autores y personajes, no pueden ser considerados investigaciones (en el sentido académico que se le confiere al término) ya que la mayoría de los casos no escapan al anecdotario de la nostalgia y a la semblanza subjetivista.

Por otro lado, existe una enorme cantidad de producción imitativa y reiterativa que obtura el debate y gira en torno a la redundancia mientras subsisten en el campo otras zonas carentes de indagación empírica. El beneficio del inventario provoca, en el mismo movimiento, cierto placer o catálogo particular del gusto. Placer doble: el de construcción de un archivo que describa aquellas historietas y autores que más nos gustan (deriva asociativa) y placer del lector que utiliza ese texto como consulta y “asimilación” de fragmentos cognitivos: recorridos cómodos, amigables y digeribles.

No obstante, las dificultades no están tanto en la construcción de un archivo de reseñas y descripciones cuantitativas (lo cual es una tarea fatigosa y necesaria) sino suponer que ese criterio de trabajo por sí mismo, constituye una investigación histórica en la cual “sumergirse” cada vez que queremos dar cuenta de una “historia de la historieta”. Presentar la historia como un catálogo (o una cronología de revistas, autores y editoriales) implica una forma de valoración y un modo de organizar esa clasificación.

Sin ejercer una vigilancia epistemológica (Bourdieu, 2002) de los criterios de selección y ordenamiento de las fuentes, se corre el riesgo de concebir la historia de la historieta como un cíclico *revival* de un pasado fecundo y glorioso, en otros términos, una memoria antes que una historia, una conmemoración antes que una reconstrucción analítica del medio. De allí que es central para consolidar el área de estudios, reflexionar críticamente sobre la práctica misma de investigación que llevamos a cabo.

El hecho de que muchos abordajes sobre historieta latinoamericana produzcan un reservorio para la constatación de “historias oficiales” (homenajes a autores, historias míticas de publicaciones, tributos a

personajes “de ayer y hoy”) no constituye un problema en sí mismo. El problema es que frente a estas producciones laudatorias y acrílicas, la investigación académica aún es débil como área de trabajo. Son los propios actores del campo quienes atravesados por distintas zonas de producción conciben el medio como terrero fértil para la reflexión estética y narrativa. Es decir, el campo de estudios de estas narrativas dibujadas emerge en un contexto de mixturas complejas.

Si entendemos la imagen dibujada como un lugar de síntesis epistemológica de nuestras representaciones de lo real (y de allí como una sofisticada técnica de persuasión) es fundamental indagar en su materialidad para poner en escena sus sentidos, representaciones del poder, prácticas de resistencia y posibilidades de producción visual. Las tensiones entre lo público y lo privado, entre el arte y el género, entre la cultura de masas y la cultura popular suponen un rasgo paradigmático y paradójico en términos de la producción y el consumo de historietas.

Trabajar sobre narrativas dibujadas nos sitúa en un campo epistemológico preciso. En este sentido, resulta necesario no leer sus objetos como “pasados dorados” o “nostalgias arcaicas” en alianza estratégica con el populismo cultural, la idea dominocéntrica de la alteridad y el legitimismo del “margen”. En todos los casos, se trata de volver sobre las producciones para pensar su dimensión polémica y conflictiva. Desde esta perspectiva, preguntarse por la historieta y el humor gráfico, también es hacerlo por el desvío respecto del argumento hegemónico del arte. Aunque la tensión géneros mayores y menores, arte popular y bellas artes, es una discusión ya saldada en el plano teórico, en una dimensión académica e institucional, la convicción es menos concluyente.

Seguir reivindicando la marginalidad de estas producciones (lo que no es sino la contracara de una supuesta condición intrínseca del lenguaje) es continuar apostando al esteticismo conservador y populista en donde permanece inalterada la hegemonía cultural. El conocimiento de la historia de estas literaturas de la imagen amerita el desarrollo de una atención específica e interdisciplinaria. En definitiva, se trata de dialogar con la historia de los medios y la historia cultural. Las “literaturas gráficas” constituyen un tema relevante para estas disciplinas en tanto lenguajes privilegiados para indagar la sociedad.

En la historieta hay plásticas narrativas y narrativas que son plásticas. Se trata de lectores de literatura y escritores de narrativa dibujada. Pero también de dibujantes que escriben y escritores que dibujan. Ello supone un tratamiento del relato que dificulta su encorsetamiento semántico. Me interesa analizar las imágenes de historieta en tanto *textos* singulares de la cultura contemporánea. Si nos diéramos esa tarea, estaríamos transformando el escenario del campo de estudios. La igualdad debilita, la yuxtaposición no acumula, la falta de diálogo y de polémica no produce conocimiento.

La historieta como objeto a veces privilegiado para la discusión remite a discusiones que fijan parejas equívocas: elite/masa; palabra/imagen; popular/arte; industria masiva/experimentación y vanguardia. Sin embargo, la historieta tiene una escritura exhibicionista y opaca, pueril y exquisita, complaciente con la

industria y resistente a su artificio. De todos los registros visuales, quizás, su lenguaje sea el más resistente a la especificidad por su juego de mestizajes entre géneros, técnicas y recursos.

Con todo, todavía son escasos los trabajos que privilegien el análisis de casos empíricos revisitados a la luz de los aportes de las disciplinas tradicionales en ciencias sociales. Y sin duda, el estudio de las manifestaciones de estas producciones gráficas pueden significar un aporte sustantivo al debate sobre las formas de constitución recíproca entre política y arte, vanguardia y cultura de masas, técnica y mercado, arte y oficio.

Frente a la abundancia de repertorios de historietas, el investigador debe establecer una selección y un criterio de periodización de acuerdo a los objetivos propuestos. Afuera de ese recorte de trabajo quedarán miles de páginas dibujadas que no resisten el paso del tiempo. Hecha esta comprobación, la investigación sobre historietas requiere ser problematizada desde una perspectiva sociológica y estética para no concebir estas producciones desde el punto de vista del populismo ni dejarlas fuera de la "investigación seria" a fuerza de una posición legitimista del arte.

Porque de lo que se trata, en definitiva, es de pensar las historietas como instrumentos críticos para disputar el sentido en el sistema de literaturas nacionales y en el campo de las imágenes masivas. Un desafío presente en el punto de partida de este ensayo, a la vez que un horizonte.

Bibliografía:

- ALABARCES, P. y RODRÍGUEZ, M. G. (Comps.), *Resistencias y Mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires, Paidós: 2008.
- ALTAMIRANO, C. y SARLO, B., *Literatura/sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1983.
- ANDERSON, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México: Siglo XXI Editores, 1979.
- BOURDIEU, P., *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. y PASSERON, J. Cl., *El Oficio de Sociólogo*. México: Siglo XXI Editores, 2002.
- DE CERTEAU, M., *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Vol. 1. México: Universidad Iberoamericana, 1996.
- DE CERTEAU, M., *La cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004.
- DORFMAN, A. y MATTELART, A (1974): *Para leer al Pato Donald*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- GARCIA CANCLINI, N., *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen, 1982.
- GINZBURG, C., *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnick, 1981.
- GRIGNON, Cl. Y PASSERON, J. C., *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1991. [1º Ed. 1989]
- HALL, S. "Notas sobre la decostrucción de lo popular". En SAMUELS, R (Ed.). *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica, 1984.
- HOGGART, R. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Grijalbo, 1990.
- THOMPSON, E. P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica, 1989.
- MAGNUSSEN, A. y CHRISTIANSEN, H.C., *Comics and Culture: Analytical and Theoretical Approaches to Comics*, Copenhagen: Museum Tusulanum Press/University of Copenhagen, 2000.
- VAZQUEZ, L., *Oficio, Arte y Mercado: historia de la historieta argentina 1968-1984*, Tesis de Doctorado defendida en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2009. (En prensa)
- WILLIAMS, R. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1980.
- WILLIAMS, R. *Sociología de la cultura y del arte*, Barcelona: Paidós, 1982.